

III - La similitud

1 - La similitud como método etimológico

Cuando, según la doctrina estoica, *res non sonant* puede ocurrir que se produzca una *similitudo tactus*, es decir, que alguno de los sonidos de la palabra exprese la idea de suavidad, aspereza, rapidez, lentitud, etc que significa esa palabra¹. El valor etimológico de las letras había sido ya expuesto por Platón en su diálogo *Cratylus*². Pero la *similitudo tactus* no es la única que tiene lugar en la acuñación de las palabras. Junto a ella aparece también la similitud de forma, de color, de tamaño, de uso, de sexo, etc.

Agustín en su exposición de la etimología estoica señala que si se abusa de la similitud se llega a una nueva relación, la vecindad, *uicinitas*. Este autor distinguió dentro de la misma siete subcategorías que se agrupan en parejas, *per efficientiam* y *per effecta*, *per id quo continetur* y *per id quod continet*, *a parte totum* y *a toto partem*. Queda desaparejada la relación de vecindad *per abusionem*³.

La clasificación de Agustín se corresponde parcialmente con algunos de los tropos que aparecen en las artes gramaticales. En concreto las dos primeras parejas se corresponden con la metonimia y la tercera con la sinécdoque. La subcategoría que queda suelta corresponde a la catacrexis. Ferrari (1978: 17) engloba las tres parejas como metominimias.

Con el paso del tiempo la relación *uicinitas* se asimilaría a la de *similitudo*. Holtz (1981: 203) explica cómo tuvo lugar esa asimilación.

2 - La práctica etimológica de la similitud

En comparación con el uso dado a la onomatopeya, la explicación

etimológica basada en la similitud es empleada por un número menor de autores. En aquellos que recurren a ella la proporción de ejemplos es baja y muy similar a la registrada en el caso de la onomatopeya. Hay, sin embargo, dos excepciones, Festo e Isidoro. En ambos autores los ejemplos por similitud superan a aquellos otros basados en la relación de sonido, especialmente en Isidoro.

Pese a su escasa frecuencia se registra su empleo en todas las épocas. Los ejemplos de explicaciones etimológicas por similitud pueden encontrarse solos o acompañados de una explicación basada en otro método. Así por ejemplo, Servio en su comentario a la *Aeneis* consigna dos etimologías diferentes para el término *sparum*, la una por derivación, la otra por similitud⁴.

2. 1 - Varrón

Los primeros ejemplos del uso de este método los encontramos en la obra de Varrón. Este autor distinguió más de un tipo posible de similitudes. Para su designación acudió en la mayoría de las ocasiones al término *similitudo*. Cavazza (1981b: 210) señala que el empleo de dicho término conlleva ciertos problemas terminológicos ya que con él también designa la analogía. Para la similitud de forma, que es a la que más recurre, se sirve en ocasiones del término *figura*.

Pese a la coletilla *ut multa* que acompaña a algunas de las etimologías explicadas por similitud y que da a entender que este método era utilizado en un gran número de casos, los ejemplos de su uso no son mucho más abundantes que aquellos otros de la onomatopeya. Su empleo no alcanza el 1% del total de las etimologías registradas en los libros quinto al séptimo del *de lingua Latina*.

En cuanto a la *similitudo tactus* de la que hablan los estoicos, ésta fue apenas explotada por el Reatino. El texto de Diomedes en el que le atribuye una distinción de tipos de sílabas basada precisamente en la sonoridad de las

letras sería un testimonio de que conocía este proceder⁵. Los ejemplos que propone Diomedes coinciden, en parte, con los que más tarde ofrecería Agustín en las explicaciones etimológicas del *de dialectica*. Collart (1954: 285) ve un ejemplo de su uso en la distinción que Varrón estableció entre los términos *flumen* y *stillicidium* (L. 5. 27). En su opinión, el Reatino quería evocar con la sílaba inicial de *flumen* la idea de un líquido en continuo movimiento y con el grupo consonántico inicial de *stillicidium* el sonido intermitente de la gota al caer. A este ejemplo podría añadirse otro, la etimología que propone para *fretum* (L.7. 22). Señala Varrón que este accidente geográfico recibe su nombre por la similitud con el agua que hierve. El grupo consonántico inicial evocaría el ruido del agua al chocar contra los acantilados. Tres ejemplos son muy pocos para poder hablar de un método productivo.

En cuanto a la vecindad hay que destacar que en los libros quinto al séptimo del *de lingua Latina* Varrón no distingue ningún tipo de subcategorías a no ser aquella de *a parte*, nombrada tan sólo en tres ocasiones⁶. En todas ellas el Reatino añade la coletilla *ut multa* dando a entender que era un método de uso frecuente. Algunos estudiosos de la etimología varroniana interpretan muchas de las etimologías expuestas por este autor como resultantes de una relación de vecindad. Así lo hacen Collart, Ferrari y Van Rooij.

Collart (1954: 287) señala que, si bien en los libros que nos han llegado no hay rastro de las subcategorías al modo de las que Agustín ofrecería siglos más tarde, pudiera ser que éstas estuviesen presentes en los libros hoy perdidos. No obstante, admite también otra posibilidad, que el Reatino no hiciera ninguna mención. En cualquier caso este estudioso considera que los ejemplos de este tipo de relación son abundantes. Distingue como relaciones metonímicas las de ‘de cause à effect’, ‘d’action à instrument’, ‘d’instrument à resultat’, ‘de concret à abstrait’, ‘de signe à chose signifié’ y ‘de contenant à contenu’⁷. Junto a ellas ofrece también ejemplos de catacrexis⁸.

Ferrari (1978: 17 s.) señala que los criterios estoicos que se leen en Agustín son insuficientes para explicar toda la casuística etimológica de

Varrón y que hay que suponer la existencia de otros criterios, todos ellos relacionados con la *uicinitas* y basados en los tropos. Éstos son ‘materia pro opere’ (sinécdoque), ‘per qualitatem’ (metonimia), ‘appellatiuo’ (metonimia), ‘per activitã’, ‘propietario-cosa possedutta’ y ‘fondatore-cosa fondata’ (metonimia)⁹. Afirma este autor (1978: 24 nota 49) que se trata de criterios deducidos de la práctica etimológica para los que no se puede establecer el grado de conciencia por parte del Reatino.

Por su parte, Van Rooij (1990: 164 - 179) comenta un total de cincuenta etimologías estoicas de las cuales veinte se deben a algún tipo de relación de vecindad, ya sea *per efficientiam*, ya *per effecta*¹⁰.

Señala Collart (1954: 288) que las etimologías por similitud registradas en la obra de Varrón corresponden, sobre todo, a términos de vocabularios técnicos.

2. 2 - Otros autores gramaticales

La escasa productividad de este tipo de explicación se refleja en autores como Cicerón, Gelio, Macrobio o Nonio Marcelo, en los que sólo encontramos en cada uno de ellos un único ejemplo de su uso. El ofrecido por Cicerón, por Gelio y por Macrobio es el mismo. Se trata de la etimología del término *lituus*¹¹. El término explicado por Nonio es *testudines*¹².

En otros autores encontramos más ejemplos. No obstante, en ninguno de ellos la similitud alcanza el primer puesto como método etimológico.

Los veintisiete ejemplos registrados en Festo duplican aquellos otros de las onomatopeyas¹³. Aún así, las explicaciones etimológicas por similitud sólo alcanzan el 1, 3% del total de las etimologías.

Servio recurre a este método en tan sólo cuatro ocasiones, reunidas todas ellas en la misma obra, el comentario a la *Aeneis*¹⁴. Las relaciones de similitud establecidas son de color, de forma y de peligro. No hemos registrado ningún ejemplo en los comentarios a los *Georgica* y a los *Egloga*.

Isidoro es el autor que se sirve de este proceder en un mayor número

de ocasiones y eso que la *similitudo* no está incluida en la tipología etimológica que ofrece en *Orig.* 1. 29. 4 s. Para algunos autores como Schröter (1965: 44) y Klinck (1970: 31) las etimologías *ex origine* y *ex causa* que aparecen en dicha enumeración son equiparables a las relaciones de vecindad agustinianas *per efficientiam* y *per effectum*. El número de ejemplos que encontramos de etimologías explicadas por similitud, unos ciento veinticinco, cuadruplica aquellas otras etimologías debidas a la onomatopeya, método que sí incluyó en su tipología etimológica¹⁵.

En los juristas los ejemplos de este tipo de etimologías son inexistentes y lo mismo ocurre en los poetas, en el historiador Tito Livio y en los artífgrafos y los gramáticos irlandeses.

3 - Vocabulario técnico

En los casos en los que la etimología de una palabra se explica por similitud, es decir, cuando un objeto 'B' recibe su nombre de otro objeto 'A' en función de la semejanza que guarda con él, puede ocurrir bien que el término con el que se designa 'B' sea de nueva acuñación a partir de 'A', bien que se utilice el término 'A' para designar también a 'B'. En este último caso se opera una traslación de significado, que recibe los nombres de 'desplazamiento semántico' (cf. Zamboni, 1988: 93) o 'traslación semántica' (Magallón, 1996: 306). Un ejemplo, Varrón señala en el *de lingua Latina* 5. 77 que la mayoría de los nombres de los peces han sido tomados de nombres de cosas terrestres con las que guardaban un cierto parecido. Así *anguilla* y *lingulaca* han sido acuñados a partir de *anguis* y de *lingua* respectivamente. Sin embargo, el nombre de otro pez llamado *sudis* no deriva de ningún otro nombre, sino que es un término ya existente al que se le ha dado un nuevo significado.

Para designar esa doble posibilidad, que se acuñe un nuevo término o que se emplee un término ya existente, no se recurre a diferentes expresiones. Se emplea en ambos casos cualquiera de los giros que sirven para indicar que

nos hallamos ante una explicación etimológica debida a la similitud, siendo el más frecuente de todos a *similitudine*¹⁶.

Junto a él se utilizan también, aunque en menor medida, el sintagma nominal *similitudo*, los sintagmas preposicionales *ad similitudinem*, *in similitudinem*, *propter similitudinem*, *a similitudine*, *de similitudine*, *ex similitudine*, *ad modum* e *in modum* o el indeclinable *instar*¹⁷.

Hasta Isidoro los diferentes sintagmas preposicionales se formaban todos ellos sobre el mismo término, *similitudo*. El de Sevilla renovó esta situación. Por un lado, introdujo un nuevo vocablo en la designación de la similitud. Nos referimos al término *modus*. Por otro, recurrió también al indeclinable *instar*, al adjetivo *similis* y al adjetivo verbal *similans* que habían corrido distinta suerte en épocas pasadas. *Instar*, según él mismo nos indica, era utilizado por los antiguos en lugar de *similitudo*. *Similis* había sido empleado en una única ocasión por Varrón (L. 5. 77). *Similans* no cuenta con precedentes en otros autores anteriores. Isidoro lo utiliza en una única ocasión¹⁸.

En el siglo IX dos gramáticos irlandeses, Muretach y Sedulio, parecen haberse referido a este tipo de etimología con el término *cognatio*¹⁹. Sin embargo a lo largo de sus comentarios no ofrecen de forma expresa ninguna mención de su uso. Los únicos ejemplos con los que contamos son los que aportan en sus explicaciones acerca de los cuatro modos de la *definitio soni*. Esta ausencia de ejemplos y referencias en el resto de sus comentarios nos impide llevar el análisis más lejos.

En el caso en que la similitud quede expresada mediante alguno de los sintagmas antes mencionados los términos *similitudo* y *modus* suelen ir acompañados del genitivo del término que designa el objeto al que se parece y que sirve de inductor de la etimología. Cuando la similitud que da pie a una etimología se expresa mediante el adjetivo *similis* no suele faltar la explicación causal según el esquema “B quod”. En esos casos el adjetivo nombrado forma parte de la oración causal que justifica la etimología²⁰.

Todos los sintagmas y giros nombrados hasta ahora sirven para indicar una relación genérica de similitud entre el término que sirve de inductor y aquel otro que recibe la designación. En este tipo de relación se indica el parecido entre dos cosas sin reseñar ningún rasgo concreto de la misma. No es, sin embargo la única relación posible.

Puede darse también una relación concreta de similitud. En ella, a diferencia de la anterior, se insiste en algún detalle concreto como pueden ser la forma o el color. Dos de los sintagmas nombrados anteriormente se emplean también en la designación de una similitud concreta. Nos referimos a *a similitudine* y a *in modum*. Ambos se utilizan para la designación de la similitud de color. En este caso la determinación en genitivo que acompaña a los términos *similitudo* y *modus* no corresponde al objeto al que se parece sino al rasgo en el que se produce la semejanza, *ad similitudinem coloris, in modum coloris*. Pero para expresar los distintos tipos concretos de similitud suele optarse por giros concretos.

Para indicar la similitud de color se prefieren, por lo general, sintagmas formados sobre el sustantivo *color*: *a colore, a coloribus, de colore, ex colore, ob colorem* y *propter colorem*. Sólo los dos primeros son empleados por diferentes autores, los demás se registran exclusivamente en Isidoro²¹. La variedad de giros empleada por el de Sevilla no termina aquí. En ocasiones recurre, incluso, a términos que expresan color como *candor, albus, niger*²².

La similitud de forma se expresa con los giros *a figura, ad speciem, a specie, ex specie, y forma*. El primero fue utilizado por Varrón y todos los restantes por Isidoro²³. Por lo general los términos *figura* y *specie* suelen llevar una determinación en genitivo de la palabra que actúa como inductora de la etimología.

Para indicar la similitud de alguna característica propia Varrón emplea *a ui*, e Isidoro *in modum*²⁴. Nos faltan por consignar dos tipos de similitudes de los que encontramos ejemplos únicos, la similitud con un peligro y la similitud con una costumbre sexual. La primera es objeto de consideración sólo por parte de Servio y la segunda sólo por Isidoro. El comentarista de

Virgilio recurre al sintagma *a periculi similitudine* y e Isidoro a *a sexu*²⁵.

Podemos extraer de este examen del vocabulario dos conclusiones:

1ª - según se trate de una relación genérica o concreta de similitud, el vocabulario que la designa varía siendo más específico, como era de esperar, en los casos de similitud concreta;

2ª - Isidoro no sólo es el autor que recurre más veces a este tipo de explicación sino el que emplea un vocabulario más variado. Tal vez ello responda a un deseo por parte de este autor de especificar lo más posible los motivos concretos de la relación de similitud establecida entre los términos inductor e inducido. Pero de ser esa su intención habría que criticarle el elevado número de ejemplos en los que la señala de forma genérica con los sustantivos *similitudo* y *modus*.

El hecho de que siempre se especifique la relación de similitud existente entre los términos inductor e inducido hace que algunos autores prescindan de los verbos que usualmente nos indican que nos hallamos ante una etimología de este tipo. Varrón, por ejemplo, no suele emplear en este caso ningún verbo y de utilizar alguno éstos son *dicere* y *uocare*. Otros autores recurren con mayor frecuencia a ellos. Los verbos y giros que se emplean son, además de los dos nombrados, *appellare*, *cognominare*, *nominare*, *nuncupare*, *nomen accipere*, *nomen habere*, *nomen inuenire*, *nomen trahere* y *nomen sumere*.

El autor que más recurre a ellos es Isidoro, que ofrece un ejemplo de todos ellos salvo de *appellare*, *dicere*, *nominare* y *uocare* que ofrece cinco, veintiocho, tres y dos ejemplos respectivamente. Del giro *nomen sumere* también se registran dos ejemplos.

El otro autor que más recurre a este uso metalingüístico es Festo. Pero en él la variedad de verbos es más restringida. Emplea tan sólo *appellare*, *dicere* y *uocare* en siete, trece y un ejemplo respectivamente. Nuevamente *dicere* es el verbo más empleado para expresar las etimologías.

4 - Origen del término inductor

En la gran mayoría de los casos el término inductor de una explicación etimológica por similitud es de origen latino. No obstante, también encontramos ejemplos, muy rara vez, de términos inductores procedentes de una lengua extranjera. Es el caso, por ejemplo, de *buris* del que Isidoro indica que su nombre se explica por el parecido de éste con la cola de un buey, a la que designa con el término griego²⁶.

5 - El uso de las *quaternae causae* y los *nomina ficta*

En este tipo de etimologías las indicaciones de tipo fonético suelen omitirse. Hemos registrado un único ejemplo en el que aparece una notación fonética. Se trata de una de las etimologías que ofrece Agustín en el *de dialectica*, que ejemplifica la relación de vecindad *per id quo continentur*²⁷.

Las explicaciones en las que se acude al uso de *nomina ficta* son igualmente escasas. Como en el caso anterior, registramos un único ejemplo que corresponde esta vez a Varrón²⁸.

6 - Tipos de palabras que reciben una explicación etimológica por similitud

Las diferentes relaciones de similitud que permiten explicar la etimología de las palabras se establecen con relación al hombre y a las cosas que le rodean, como son los animales domésticos, plantas, objetos de uso cotidiano, etc. Varrón e Isidoro especifican, por ejemplo, que los nombres de los peces están puestos por su semejanza con partes del cuerpo humano o con algún otro animal terrestre²⁹. Isidoro también señala que algunas partes del cuerpo reciben su nombre por similitud con algunos animales, que los nombres de algunas gemas se explican por el parecido de éstas con ciertas piedras o metales o que numerosas armas toman sus nombres de los animales³⁰.

Los ejemplos de etimologías explicadas por similitud corresponden en su mayoría a nombres comunes. Los grupos más numerosos de ejemplos corresponden a términos de la lengua militar, especialmente nombres de máquinas de guerra y material militar³¹, y a animales, sobre todo peces³². También se recurre a la similitud para explicar los nombres de diferentes partes del cuerpo humano³³, así como de algunos peinados o los adornos, vestidos, telas y zapatos con que se cubre el hombre³⁴, los nombres de algunas enfermedades y de material médico³⁵, los nombres de algunos frutos, árboles frutales, hortalizas y flores³⁶, ciertos nombres de comidas, recipientes, vasos y cubiertos³⁷, algunos accidentes geográficos, barcos e instrumental para la navegación³⁸, útiles para los rituales religiosos³⁹, metales y piedras preciosas⁴⁰, edificios y material de construcción⁴¹, colores⁴² o tipos de gladiadores⁴³.

Además de nombres comunes también contamos con algún que otro nombre propio⁴⁴ y con ejemplos de adjetivos que suelen remitir al aspecto físico de una persona⁴⁵. No se encuentran ejemplos de verbos, adverbios o pronombres.

Antes dijimos que Isidoro es el autor que recurre en un mayor número de ocasiones a este método. Todos sus ejemplos corresponden única y exclusivamente a nombres, tanto comunes como propios. Los ejemplos de algunas de las categorías distinguidas, como son los que corresponden a insectos, reptiles, mamíferos, partes del cuerpo, enfermedades, flores, plantas y árboles, son todos suyos. Por el contrario, los ejemplos de adjetivos se encuentran casi todos ellos en Festo.

7 - Conclusiones en torno a la similitud

Una vez examinado este tipo de explicación etimológica podemos concluir que:

- 1º - es, a excepción de Isidoro, un método poco utilizado;
- 2º - la relación etimológica de similitud establecida entre dos términos puede ser genérica o concreta;

Métodos etimológicos

- 3° - no existe uniformidad en el vocabulario empleado en su designación;
- 4° - según se trate de una relación genérica o concreta el vocabulario técnico que a designa varía siendo más específico en los casos de similitud concreta;
- 5° - Isidoro es el autor no sólo que más recurre a ella, sino también el que ofrece una mayor variedad de giros en su designación;
- 6° - el término inductor de este tipo de etimologías es, en la mayoría de los casos, latino;
- 7° - el uso de los *nomina ficta* y de las *quaternae causae* es en ambos casos casi inexistente;
- 8° - las etimologías explicadas por similitud corresponden todas ellas a nombres sustantivos y adjetivos. No hay ejemplos de verbos, adverbios o pronombres.